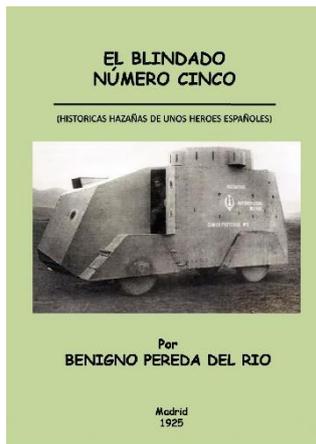


Lorenzo Juanola Durán



El sargento de ingenieros Lorenzo Juanola fue el conductor y jefe del Camión Protegido nº 5 cuando estaba destinado en Tetuán (Protectorado de Marruecos) en el año 1924 como destacado del Centro Electrónico y Comunicaciones, ubicado en Madrid y antecesor del actual Regimiento de Transmisiones 22.

El Camión Protegido o “Blindado”, como también era conocido, era un medio de transporte de personal que se empezó a utilizar en la Guerra de Marruecos para dar cobertura en las retiradas o abandono de posiciones a raíz del desastre de Annual. El 9 de diciembre de 1924 el sargento Juanola recibe la orden de presentarse a la columna de coronel Núñez del Prado para proteger

la retirada de las posiciones de Xauen a Tetuan, a la que se han agregado a su dotación 8 soldados tiradores de diferentes unidades. En un momento de la cobertura de esta misión, bajo los disparos del enemigo, el blindado embarrancó quedando aislado del resto de fuerzas y a tres kilómetros de la posición de Tarannes, quedando heridos el propio sargento y varios soldados. Asediado por las fuerzas rifeñas durante los días 10 y 11, el jefe del blindado nº 5 decidió aprovecharse de la noche del día 12 para evacuar el vehículo con toda su dotación y salvarlos a todos al alcanzar la posición de Tarannes. Todo esto se sabe por el relato que se lee en el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra por el “Expediente de Juicio Contradictorio”¹ que se abrió en 1926 a favor del sargento Juanola para ser acreedor de la Cruz Laureada de San Fernando.

Sin embargo, en el año 1925 estos hechos relatados fueron escritos, en una novela corta, por el sargento de Ingenieros Benigno Pereda del Río, destinado en el Centro Electrónico y de Comunicaciones del ET en su obra “El Blindado número cinco. (Históricas hazañas de unos héroes españoles)”². El sargento Pereda, con una prosa rica y modernista, muy de la época, pretende poner en valor los hechos realizados por su compañero de armas Lorenzo Juanola en la Guerra de Marruecos, que ilustraban parte de la prensa española, no precisamente en sintonía con el sacrificio que allí realizaban los soldados. Así lo expresa al explicar la motivación de su novela: “Aquí, en España, mientras tanto, presenciábamos los hijos humildes que no sabemos de otros amores más que del jurado a la Patria, cómo en país extranjero éramos víctimas de una campaña inicua, sin respeto siquiera para quienes, en aquellos precisos momentos, morían como héroes”³.

En sus 47 páginas describe y se imagina la situación que vivieron los componentes del Blindado nº 5 durante las 36 horas en que estuvieron asediados por los moros hasta su puesta a salvo en el hospital de Tetuán. El momento más crítico se produce cuando el sargento Juanola decide abandonar el vehículo, aprovechándose de la noche, abriendo un boquete en el suelo del blindado y encontrándose un soldado herido y abandonado de otra unidad. “Rápidamente fue atendido y curado. Le apreciaron siete balazos en su cuerpo desangrado. Como ya no les quedaba agua, tuvieron que sacarla del radiador. Con ella dieron de beber al desfallecido compañero, y la utilizaron ellos mismos para calmar su sed”⁴. Para más adelante describir el

¹ Diario Oficial nº 42 del 23 de febrero de 1926. Pag. 474

² *El Blindado número cinco. (Históricas hazañas de unos héroes españoles)*. Benigno Pereda del Río. Madrid.1925. Es autor de varias obras entre ellas la historia del Centro Electrónico y de Comunicaciones.

³ *Ibid* p. 7

⁴ *Ibid* p. 30

abandono del blindado: “Luego que el Sargento Juanola hubo de cerciorarse de que no quedaba nadie en el interior del Blindado, de que el motor habíase inutilizado y de que los cerrojos de las ametralladoras, con los fusiles de cada uno, estaban a salvo, emprendió la retirada”⁵.

⁵ *Ibid* p. 31